

APRENDA DE LAS LEYENDAS

Mihail Marin

Lo mejor de los campeones

Edición revisada

ChessCafe.com, libro del año 2005
Alvise Zichichi, libro del año 2006

esfera editorial

Aprenda de las leyendas

Lo mejor de los campeones

Mihail Marin

Esfera Editorial

Primera edición en Andorra, noviembre 2006

Edita Esfera Editorial
Apartat de Correus 2052
Principat d'Andorra

<http://www.esferaeditorial.com>
info.edit@esferaeditorial.com

De la edición original:
Título: Learn from the legends. Chess Champions at their best. 2º Edición
© Quality Chess Europe AB, 2006
© Mihail Marin, 2006
© Caricaturas: Claus Qvist Jessen, 2006

De la traducción:
© Marc Narciso Dublán, 2006

De la presente edición:
© Esfera editorial, 2006

ISBN10:

ISBN13:

Depósito Legal:

Impreso en Andorra por Impremta Solber

Portada y maquetación: Esfera Editorial

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice general

	Bibliografía	6
	Prólogo	7
1	Los finales de torre de Akiba Rubinstein	11
2	Alexander Alekhine y la cuarta fase de la partida	71
3	Tras los pasos del patriarca	97
4	Las súper torres de Tal contra dos piezas menores	127
5	Los sacrificios de calidad de Petrosian	153
6	El alfil favorito de Bobby Fischer	203
7	Los finales de alfiles de distinto color de Karpov	237
8	Viktor, el héroe “inexistente”	287
	Biografías de nuestros héroes	323
	Índice de partidas	335

Bibliografía

- 300 partide alese ale lui Alehin, Vasily Panov, Editura Tineretului, Bucarest 1957.
- Vogoni ataki, Mikhail Tal y Yakov Damsky, Fizkultura i Sport, Moscú 1978.
- Korchnoi's 400 best games, Viktor Korchnoi, Robert Wade, L.S. Blackstock, Batsford, Londres 1978.
- Akiba Rubinstein, Iury Razuvaev y Valerii Murakhvery, Fizkultura i Sport, Moscú 1980.
- Golden Dozen, Irving Chernev, Oxf. UP 1976.
- Zurich International Chess Tournament 1953, David Bronstein. Dover Publications 1979.
- Shakhmatnoe Nasledie Alekhina, 1-2, Alexander Kotov, Fizkultura i Sport, Moscú 1982.
- Sto pobednikh partii, Anatoly Karpov, Fizkultura i Sport, Moscú 1984.
- Analiticheskie i kriticheskie ra botii, 1-4, Mikhail Botvinnik, Fizkultura i Sport, Moscú 1984-87.
- Strategiia Nadezhnosti, Tigran Petrosian, Fizkultura i Sport, Moscú 1985.
- Shakhmathniie Lektsii, Tigran Petrosian, Fizkultura i Sport, Moscú 1989.
- Akiba Rubinstein's Chess Academy, Viktor Glatman, Fizkultura i Sport, Moscú 1992.
- 744 partii Bobby Fischera, (2 volúmenes), Andrey Golubev y Leonid Gutzait, Roleg Limited, Moscú 1993.
- Akiba Rubinstein: Uncrowned King (1994) y Akiba Rubinstein: The Later Years (1995), John Donaldson y Nikolay Minev, International Chess Enterprises, Seattle 1994 y 1995.
- Mikhail Tal, games 1-4, Sergey Soloviov, Chess Stars, San Petersburgo 1994-96.
- Boris Spassky, (2 volúmenes), Nikolay Krogius, Andrey Golubev y Leonid Gutzait, Moscú 2000.
- A.A. Alekhin, 100 luchshikh partii, V.I. Turov, Fizkultura i Sport, Moscú 2002.
- Power Chess with Pieces, Jan Timman, Interchess, 2004.
- Chess Informant, Belgrado 1965-2004.
- Schacknytt, Goteborg 1999-2004.
- Chess Extrapress, Bucarest 1998-2001.
- 64 Shakhmatnoe obozrenie, Moscú 1976-81.

Prólogo

Prólogo a la primera edición

Empecé a trabajar en este libro hace seis años.

A principios de 1998, varios miembros de mi familia (mi mujer, su hermana gemela, su marido y yo mismo) decidimos añadir una nueva dimensión a nuestra actividad ajedrecística graduándonos en los respectivos años académicos de la escuela de entrenadores, organizada periódicamente por la Federación Rumana con el apoyo del Comité de Deportes.

Todos superamos los exámenes con facilidad, pero aún quedaba por delante la parte más laboriosa, la tesis de final de estudios.

Afortunadamente, pudimos escoger los temas. Dado que tenía alguna experiencia en escribir artículos para revistas de ajedrez, me esforcé en darle al resto de la familia ayuda técnica, consistente principalmente en investigación y selección de partidas. Los trabajos fueron considerados enteramente satisfactorios y los cuatro recibimos pronto nuestras licencias de entrenador.

Así nació la idea inicial de cuatro de los capítulos de este libro. A pesar de haber alcanzado el objetivo inicial, continué cautivado por el universo temático que había tenido la ocasión de conocer. Después de someter los artículos a profundas modificaciones y correcciones, así como darles mi toque personal, los publiqué en la revista nacional rumana Chess ExtraPress. Sin quedar totalmente satisfecho con el resultado, continué trabajando en ello para publicarlo en la revista sueca Schachknytt.

Pronto dediqué mi atención a otros temas relacionados y compartí mis conclusiones con el público sueco. Desafortunadamente, mientras tanto, la revista rumana desapareció.

Cuando apareció la idea de unir estos artículos bajo la portada de un libro, hace uno o dos años, pensé que la parte principal del trabajo ya estaba hecha. De todos modos, mirando nuevamente el material, entendí que todavía sería necesario un gran esfuerzo para darle la coherencia necesaria al conjunto. También descubrí un considerable número de errores en mis análisis previos. Corregirlos, en ocasiones requirió un cambio radical de la estructura. Además, varios años después de mis primeros pasos en este territorio, mi visión como escritor de ajedrez ha cambiado considerablemente, tanto desde la parte puramente literaria como en los temas específicamente analíticos. Como resultado de varios meses de duro trabajo, el tamaño de la mayoría de los capítulos aumentó a más del doble comparado con la versión sueca.

De todos modos, soy perfectamente consciente del hecho de que para el lector, la manera como el libro ha sido escrito es de menor interés que el libro en sí. Por tanto, me acercaré un poco más al asunto principal.

Durante toda la historia del ajedrez, los grandes campeones han sido aplaudidos de manera entusiasta por el público, han dictado las modas de su tiempo, pero, aún más importante, han proporcionado prosperidad con una riqueza de material de estudio de inestimable valor. Claramente, cada uno de ellos tuvo sus propias especialidades, ciertos territorios donde actuaron como auténticos virtuosos, modos específicos de jugar que llegaron a ser proverbiales.

Cada capítulo de este libro se centra en la manera en que un gran jugador trató posiciones

simplificadas con un cierto equilibrio material (por ejemplo, alfil contra caballo, pieza menor contra torre, dama y torre contra dama y torre). La única excepción consiste en el capítulo dedicado a Viktor Korchnoi, el cual en cierta manera es un resumen del resto del libro.

He seleccionado para este libro ocho grandes jugadores. Seis de ellos consiguieron ganarse el reconocimiento oficial como los jugadores más fuertes en la cima de sus carreras. En el caso de los dos restantes, tan solo el capricho de Caissa evitó que fueran campeones del mundo, pero su arte debería de todos modos ser tenido en tan alta estima como el de sus colegas.

Claramente, la galería de grandes campeones contiene más de ocho grandes figuras. De todos modos, no he intentado escribir un libro sobre historia del ajedrez. Mi idea básica era centrarme en aquellos jugadores que me han impresionado profundamente en ciertos momentos de mi carrera ajedrecística.

La mayoría de esas experiencias datan de mi juventud y han tenido una decisiva influencia en el modo como me he aproximado a la madurez. A veces he intentado ilustrar la manera concreta en como esa influencia se produjo insertando uno o dos fragmentos de mis propias partidas.

Debería añadir que al principio me acerqué a los clásicos de una manera espontánea y caótica, descrita en la introducción de cada capítulo. A pesar de que en Rumania el ajedrez estaba muy apoyado por el estado comunista, siempre ha habido un déficit de buenos entrenadores. Por lo tanto, la mayoría de jugadores jóvenes en progresión tuvieron que encontrar su propio camino, y yo no fui una excepción a esta lamentable regla.

Mientras trabajaba en cada capítulo individualmente, tuve que tomar en consideración un importante, aunque no muy obvio, aspecto, remarcado por mi amigo y editor en jefe Jacob Aagard. El principal peligro cuando trabajas con partidas de un solo jugador, es que parecen lo que realmente son, o sea una colección aleatoria de partidas. Me salvé por la abundancia de ejemplos prácticos en los territorios donde mis campeones favoritos destacaron. Mi intención ha sido escoger las partidas de tal manera que encajaran perfectamente en el discurso progresivo del respectivo capítulo. Indirectamente, he intentado convencer al lector de que la selección de partidas no hubiera podido ser diferente.

Finalmente, me gustaría expresar mi gratitud a las siguientes personas que me han apoyado de un modo u otro:

- a Mihai Panait de Chess Extrapress y Ari Ziegler de Schacknytt por darme la oportunidad de publicar mis artículos en sus revistas.
- a Jacob Aagard por sus valiosos y originales consejos,
- y, finalmente a mi esposa Luiza y mi hijo de 5 años Víctor, por disfrutar del ajedrez tanto como yo, y de esta manera, darle significado a mi trabajo.

Mihail Marin

Bucarest, Mayo de 2004

Prólogo a la segunda edición

En nuestra permanente búsqueda de la verdad absoluta (tengo en mente varios tipos de personas: jugadores de ajedrez, científicos, bebés recién nacidos) nos sorprende con frecuencia darnos cuenta que el camino que nos gustaría que fuera más o menos recto, es de hecho una espiral impresionante. Algunas afirmaciones que parecían ser verdades definitivas, en cierto momento son refutadas por nuevos descubrimientos, que, a su vez, perderán pronto su validez, siendo eventualmente sustituidas por las conclusiones previas.

Esto es una consecuencia del hecho de que nuestras mentes tienden a cuantificar la verdad en "sí", "no" o eventualmente "tal vez". Raramente tenemos en cuenta la naturaleza limitada de nuestros poderes, y parecemos una persona mayor que constantemente prueba gafas más y más potentes para mejorar su visión de la realidad que le rodea.

Preparar la segunda edición de este libro, significó un gran avance a lo largo de la espiral iniciada hace mucho tiempo.

A pesar de que la primera edición fue el resultado de un laborioso proceso, apenas tenía dudas de que los errores eran inevitables. También estaba seguro de que en ciertos casos, hacían falta comentarios y explicaciones más detalladas. De todos modos, el principal problema era que la mayoría de los capítulos, fueron construidos como un sistema lógico y cualquier cambio de evaluación era susceptible de tener implicaciones complejas en la estructura global.

Por lo tanto, cuando Yuri Garrett, el editor de Caissa Italia, me informó de que Andrea Malfagia había realizado una detallada revisión del material analítico mientras traducía el texto para la edición italiana, sentí una especie de pánico. ¿Necesitaría volver a empezar de nuevo? ¿Sería necesario reescribir gran parte del libro?

Como pronto pude comprobar, mis temores sólo estaban justificados parcialmente. De hecho, Andrea consiguió desenterrar un número considerable de problemas, pero la agradable sorpresa fue que no se contentó con eso: ¡también se esforzó en proporcionar las soluciones! Por lo tanto, hacer los cambios necesarios en el texto, no fue tan difícil como esperaba.

Como norma general, incluso en aquellos casos en que no estoy de acuerdo con las conclusiones de Andrea, éstas me inspiraron a seguir investigando o refinando el material. Algunas veces, decidí no añadir sus bien desarrollados árboles de variantes, si consideraba que sólo confirmaban mis conclusiones iniciales.

Más errores y omisiones han sido subrayados por lectores (la mayoría de ellos de Alemania). Les estoy muy agradecido, no sólo por la ayuda puramente técnica, sino también por recordarme el buen hábito que tenían los viejos autores soviéticos de mantener un contacto cercano con sus lectores.

Mis especiales agradecimientos a Karsten Müller, quién me ha acompañado durante unos cuantos pasos a través de la espiral.

Por último, pero no menos importante, me siento profundamente honrado de que el eminente entrenador y escritor Mark Dvoretsky estuviera interesado en mis análisis de ciertas posiciones. Él me invitó a un cambio de impresiones, que finalizó, espero, en un beneficio mutuo.

Mientras que la calidad de los análisis ha mejorado debido a esta muy bienvenida ayuda de varias fuentes, me enfrentaba al considerable riesgo de estropear la fluidez global del libro, dada la naturaleza compleja de la mayoría de modificaciones.

Espero que, con la ayuda de mis editores (incluyendo a John Shaw, quién ha sido muy paciente haciendo que "mi" inglés sonara nativo; mis agradecimientos especiales a él), haya conseguido sortear esa cuestión de manera aceptable. En ciertos casos, he decidido mantener un esbozo de la evolución histórica de la valoración, para ilustrar la idea de la espiral de la verdad. Tal vez había una razón sentimental para hacerlo: no quería que ciertos párrafos desaparecieran com-

pletamente del libro.

Espero que disfrutes de esta mejorada (pero, con toda probabilidad, no final) versión de "las leyendas".

Mihail Marin

Bucarest, 11 de noviembre de 2005

Los finales de torre de Akiba Rubinstein



Cuando, con 18 años, tuve claro que no tenía otro remedio que ingresar en el glorioso ejército rumano, algunos amigos mayores me advirtieron que lo principal que tendría que evitar sería morir de aburrimiento.

Como futuro estudiante del instituto politécnico, fui enviado a una división técnica, lo que significaba que estaría la mayor parte del tiempo en un aula donde nada especial iba a suceder (de hecho, la mayoría de mis colegas empleaban ese tiempo durmiendo, con la cabeza en la mesa. Otros charlaban en voz baja mientras que otros pocos escribían cartas a sus chicas amadas).

Siguiendo el consejo de mis amigos, decidí que emplearía el tiempo disponible aprendiendo el idioma ruso. Por aquel entonces, ya tenía una buena colección de libros de ajedrez soviéticos, pero no podía sacarles todo el provecho, porque la barrera lingüística era bastante difícil de superar. Me llevé un diccionario de bolsillo y un libro especialmente seleccionado (el criterio era: no tenía que ser demasiado grueso, para que fuera fácil de llevar y esconder; estar impreso en tapa dura para poder sobrevivir a posibles accidentes, y finalmente, no podía ser uno de los mejores libros de mi librería para ahorrarme infinitos reproches en caso de deterioro, pérdida o confiscación por uno de mis superiores).

El plan principal fue un éxito total: nueve meses después, cuando, para mi alivio, volví a ser de nuevo un civil, me sentía capaz de leer y entender la mayoría de mis libros de ajedrez rusos. Y además, había algo que no había previsto: el "libro especialmente seleccionado" que yo había llevado tantas veces del dormitorio al aula, escondido debajo de mis ropas militares, muy cerca de mi corazón, se convirtió en mi Biblia ajedrecística. Un libro que abriría una y otra vez para ver por enésima vez una partida u otra.

Hace algún tiempo, deseando rememorar los viejos tiempos, abrí de nuevo ese libro: Akiba Rubinstein, escrito por Razuvaev y Murakhvery, y con una biografía y partidas selectas de mi ídolo clásico. Me sentí inmediatamente atrapado por las mismas viejas sensaciones, pero también sentía curiosidad: ¿resistiría el libro los análisis de un ojo más maduro y crítico?

Para mi decepción, no fue así. Descubrí que los análisis de Razuvaev contenían incontables errores u omisiones y muy poco trabajo original. Pero cuando admití que esto era un hecho, también me di cuenta de que eso no tenía nada que ver con las partidas de Rubinstein, que me proporcionaban la misma sensación de claridad, fluidez y lógica que 20 años atrás.

Me tomé como una obligación publicar mis propios comentarios de algunas de sus partidas, y el tema obvio fueron sus finales de torres, una gran especialidad de Akiba.

De todos modos, este es un libro dedicado a los campeones mundiales. Por tanto, el lector puede preguntarse ¿porqué empieza con un capítulo sobre las partidas de un jugador que ni tan solo jugó un match por el título supremo? Intentaré explicar que en mi decisión hay algo más que memorias subjetivas. Hasta la muerte de Alekhine en 1946, el Campeón del Mundo tenía el derecho de escoger su retador al título.

¿Fue Akiba en algún momento el mejor jugador?

Akiba llegó a su punto más alto de forma, en los años previos a la Primera Guerra Mundial. En 1909 obtuvo uno de sus mejores resultados, empatando en el primer puesto con Lasker en San Petersburgo, tres puntos y medio por encima del resto. Este fue el momento en que la opinión pública empezó a considerar a Rubinstein como el más probable retador para el título.

De todos modos, su año mágico fue 1912, en el que ganó todos y cada uno de los torneos fuertes en los que jugó. Esos eran torneos largos, de aproximadamente 20 rondas. Por lo tanto, demostrar tan absoluta superioridad no era fácil, y, de hecho, no tenía precedentes desde Morphy. El rendimiento de Akiba debería ponerse al mismo nivel que el dominio de Kasparov cerca del final del milenio.

Para desgracia de Akiba, el campeón reinante en esos años antes de la guerra era Emmanuel

Lasker. Además de ser un fuerte jugador, Lasker sabía como aprovecharse del derecho de escoger a su oponente. Por ejemplo, él prácticamente forzó a Schlechter a jugar un match bajo condiciones escandalosamente injustas (y debería mencionarse que a pesar de ello, sólo consiguió mantener su título con suerte). No es de extrañar que reinara durante más de un cuarto de siglo.

A pesar de que no hay muchas evidencias históricas sobre ello, podemos suponer que Lasker también puso todo de su parte para retrasar el aparentemente inevitable match contra Akiba. Después de largas negociaciones, el match fue programado para Octubre de 1914, pero entonces llegó la guerra y la vida ajedrecística quedó prácticamente congelada. Los nervios de Akiba parecieron quedar seriamente afectados por la conflagración, y aunque siguió siendo un rival temible hasta su último torneo importante (la olimpiada de Praga 1931), nunca más volvió a ser el mismo jugador. Como consecuencia, dejó de ser visto por la opinión pública como un posible retador.

De todos modos, ya que durante un periodo específico Akiba fue claramente el jugador más fuerte del mundo, me siento autorizado a incluir sus obras maestras en este libro.

El nombre de Rubinstein está directamente relacionado con las líneas principales de aperturas como la Nimzoindia, la india de dama y la defensa Tarrasch. Inventó también varios esquemas que todavía son típicos en la defensa francesa y en la Ruy Lopez. También fue el primero en emplear la moderna variante Merano de la defensa Semieslava.

¿Experto en las aperturas o virtuoso de los finales?

Entonces, ¿porqué me he centrado en los finales jugados por semejante experto en las aperturas?

Rubinstein fue probablemente el primer gran jugador que usó los llamados planes largos, que podían durar toda la partida, desde la apertura al final. Sus oponentes no siempre comprendían el juego monumental de Akiba y solo se preocupaban en parar las amenazas inmediatas. Sólo después de que la partida terminaba, se veía claro que Rubinstein ya había planeado los contornos del final resultante desde mucho antes.

El lector notará que más de una vez he empezado a analizar una partida en una fase previa al propio final. También hay una partida entera en este capítulo. La razón para hacer esto es para ilustrar la idea del "plan largo".

He dividido el material de acuerdo al número de torres presentes en el tablero. Como pronto resultará evidente, esto es más que una clasificación formal. Los finales de torres puros (una torre por bando) tienden a ser bastante técnicos. Posiciones con cuatro torres presentan muchas más posibilidades tácticas, aunque naturalmente también pueden trasponer a un final de torres puro.

Los finales de torre, no sólo son los más comunes en la práctica, sino también los más difíciles de analizar. La torre es una pieza tan fuerte y tan móvil que permite incontables oportunidades tácticas y hace que el cálculo sobre el tablero sea especialmente difícil. He intentado indicar en mis anotaciones el momento en que uno de los jugadores deja escapar una victoria o unas tablas, pero la posibilidad de errores en mis comentarios es bastante grande, precisamente por esas dificultades.

Los finales de torres son conocidos por su tendencia tablífera. Una ventaja material de uno, o en algunos casos especiales, dos peones, es con frecuencia difícil o incluso imposible de transformar en victoria.

Esto no significa de todos modos que el axioma de Tartakower "todos los finales de torres son tablas" deba tomarse literalmente. El propósito técnico de este capítulo es subrayar aquellos elementos que dan forma a una clara ventaja de uno de los bandos, con una elevada posibilidad de transformarse en victoria. (He hecho la especificación "técnica" porque otro propósito, esta

vez de naturaleza sentimental, es rendir tributo a Akiba).

Después de un detallado estudio de las partidas de Rubinstein, he desarrollado un método tosco para una evaluación previa de los finales de torres. Para cada elemento favorable como un peón de más, ventaja de espacio, torre más activa o debilidades importantes en territorio enemigo, se asigna un punto. Si la diferencia entre los dos bandos es un punto (marcadores como 1-0 o 2-1) la posición es claramente mejor pero no necesariamente ganada. Esto nos indica una diferencia significativa comparada con finales de peones, alfiles del mismo color o caballos, en los que un marcador de 1-0 (equivalente a un peón de más) es normalmente suficiente para ganar.

Con la excepción de algunos casos extremos (por ejemplo, el final con peones de f y h), un marcador de 2-0 o 3-1 debería garantizar la victoria.

El lector debería entender que este sistema es solo una pauta. Puede ayudar al jugador práctico (y definitivamente me ayudó a mí a lo largo de los años) a escoger uno u otro final al simplificar en el medio juego, pero no debería tratarse como una regla infalible. Alguna ventaja concreta puede valer más de un punto, o por el contrario, no tener ningún significado. Deberíamos tener en cuenta que un mayor número de peones en el tablero normalmente incrementarían las chances de victoria, mientras que una posición simplificada normalmente beneficiaría al bando defensor. Este es un elemento que no puede ser fácilmente cuantificado. Además, si el ajedrez fuera pura matemática, sería mucho menos interesante.

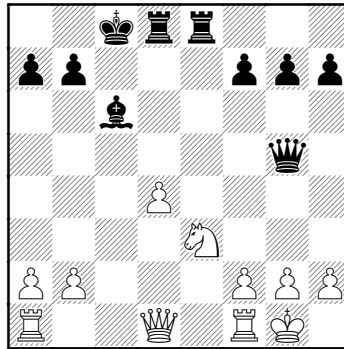
Al mismo tiempo, si un final de torres está ganado, eso no significa que el jugador con la ventaja vaya a ganarlo automáticamente. Veremos en los ejemplos seleccionados que se requiere una buena y a veces incluso complicada técnica.

Haremos una división más entre las situaciones en que el bando fuerte tiene ventaja material y aquellas en que la superioridad es sólo de naturaleza posicional.

Convirtiendo una ventaja material I

Akiba Rubinstein - Emanuel Lasker

San Petersburgo 1909



Una situación ideal para el bando fuerte es tener una mínima ventaja material y algún otro tipo de ventaja posicional. Este es un ejemplo concreto de un marcador de 2-0.

Lasker sacrificó (o más bien perdió) un peón en la apertura, pero su posición parece bastante activa. En vista de la amenaza ...♖xe3, parece que no debería tener ningún problema en recuperar el peón. A menos que...

16.♖c1!

Akiba simplemente continúa su desarrollo, cortando de raíz la mayor parte de la energía del ataque negro.

16...♖xe3

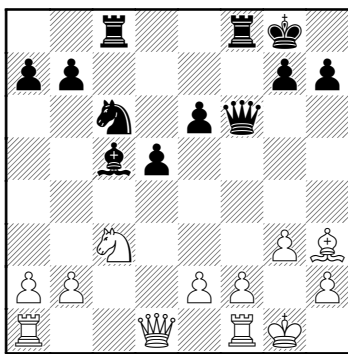
La profiláctica 16...♖b8 le hubiera dado al blanco un tiempo importante para desarrollar su iniciativa: 17.♖c5 ♗f4 18.d5 ♖xe3 19.♗c1! Igual que en la partida, esta elegante jugada pone punto final a las esperanzas del negro de obtener contrajuego. 19...♖e4 20.dxc6 bxc6 21.♗c3 con clara ventaja blanca, según Lasker.

17.♖xc6+ bxc6 18.♗c1!

Vale la pena mencionar que con la misma jugada intermedia Rubinstein derrotaría más tarde a otro (esta vez futuro) Campeón del Mundo:

Akiba Rubinstein - José Capablanca

San Sebastián 1911



El negro ha montado una fuerte presión sobre el peón de f2. En caso de la tímida 15.e3 el negro consolidaría su centro con 15...♞ad8, obteniendo una posición perfectamente jugable. Notando la posición ligeramente colgante del alfil negro y de la torre de c8, Rubinstein inició una secuencia táctica temática.

15.♞xd5!? ♞h6?

Capablanca intenta resolver por medios simples una posición que es básicamente bastante complicada. Obviamente, 15...exd5? pierde material después de 16.♞xd5+ ♔h8 17.♙xc8.

Recientemente, un jugador amateur ruso llamado Sorokhtin descubrió que 15...♙xf2+ hubiera permitido al negro continuar en la partida, por ejemplo: 16.♔g2 ♞e5! Esta es la mejora de Sorokhtin sobre la variante 16...♞f7? 17.♞f4 dada por Kasparov. Por ejemplo 17.♞xf2 ♞xf2+ 18.♔xf2 ♞d8 19.♞e7+ ♔h8 20.♞b3 ♞xe7 21.♞xe6 ♞d4+ 22.♔g2 ♞d5 y la debilidad del flanco de rey blanco, así como su mejor coordinación de piezas le ofrece al negro una posición razonable.

16.♔g2 ♞cd8

Esta era la jugada en la que Capablanca confiaba. 16...♙xf2 sería menos eficaz ahora por 17.♞f4 por ejemplo 17...♞cd8 18.♞a4 y el blanco ganará el peón de e6.

17.♞c1!

Una elegante jugada multipropósito. La dama elude la molesta clavada en la columna d, atacando a la vez el alfil de c5. Ofreciéndose a cambiarse por la dama negra, también está minando la casilla e6, haciendo que 17...♞xd5 sea imposible.

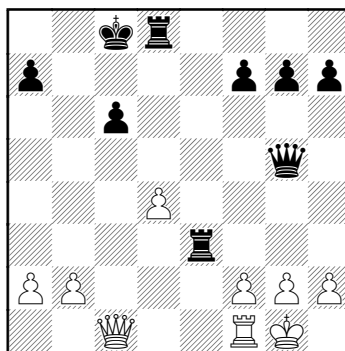
17...exd5

El negro perdería rápidamente después de 17...♞xc1? 18.♙xe6+ ♔h8 19.♞axc1, o 17...♞xd5? 18.♞xh6 gxh6 19.♙xe6+ con una gran ventaja material para el blanco en ambos casos.

18.♞xc5 ♞d2 19.♞b5 ♞d4 20.♞d3 ♞xd3
21.exd3

Con un sano peón de más para el blanco, que terminó ganando la partida. 1-0

Volvamos a Rubinstein - Lasker.
(Posición después de 18.♞c1)



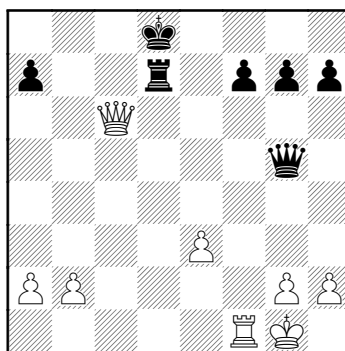
18...♞xd4

18...♞e5 19.♞xc6+ ♔b8 20.dxe5 ♞xe5 21.♞c1 también parece ganador para el blanco debido a la débil posición del rey negro.

19.fxe3 ♞d7

19...♞d6 20.♞xf7

20.♞xc6+ ♔d8 (D)



21. ♖f4!

"Un concepto destacable. El blanco amenaza decidir la partida con un ataque directo contra el rey: 22. ♖a8+ ♔e7 (22... ♔c7 23. ♖c4+! también parece malo) 23. ♖e4+. Para evitar esto, el negro ha de cambiar damas, llegando a un final perdido" (Lasker). Mediante este destacable traslado de la torre, el blanco defiende el peón de e3 y consigue acceso a la columna e y al flanco de dama.

21... f5

Relativamente lo mejor. El negro controla la casilla e4. Perdería en caso de 21... ♖a5 22. ♖a8+ ♔e7 23. ♖e4+ ♔f6 24. ♖c6+ ♔g5 25. h4+. El contraataque 21... ♖d1+ 22. ♔f2 ♖d2+ 23. ♔e1 ♖xg2 fallaría por 24. ♖d4+! (sobrecargando la torre) 24... ♔e7 25. ♖d6+ y el blanco gana. Ambas líneas fueron indicadas por Lasker.

22. ♖c5 ♖e7

Ahora, 22... ♖d1+ 23. ♔f2 ♖d2+ 24. ♔e1 ♖xg2 simplemente perdería la torre por 25. ♖a5+.

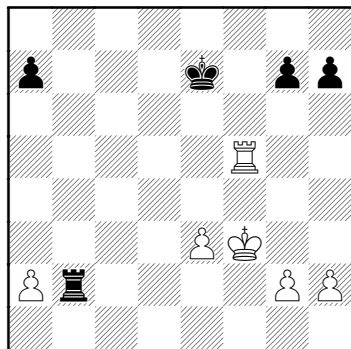
23. ♖xe7+

De hecho Fritz considera que 23. ♖c3 es igualmente fuerte, pero esa jugada nos llevaría al siguiente capítulo.

23... ♔xe7 24. ♖xf5 ♖d1+ 25. ♔f2

Demasiado pasivo sería 25. ♖f1 ♖d2 26. ♖b1 ♖e2 con chances de tablas para el negro.

25... ♖d2+ 26. ♔f3 ♖xb2 (D)



27. ♖a5! ♖b7

Un momento importante. Además de su

peón de más, el blanco tiene la torre más activa. El negro no tiene nada que compense las ventajas del blanco. Por lo tanto, podemos otorgarle tranquilamente a la posición el marcador de 2-0. La victoria del blanco requerirá algo de exactitud, pero nunca será puesta en duda.

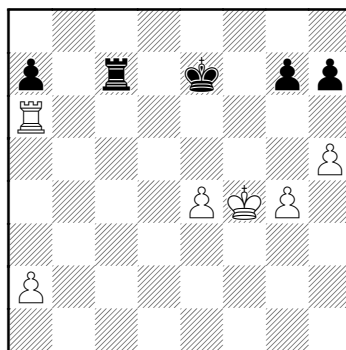
28. ♖a6

Un método típico en finales de torres. Con las últimas dos jugadas, el blanco ha restringido la actividad de las dos piezas negras. En principio, si todo lo demás fallara, el blanco podría empujar su peón de a hasta a6 seguido del traslado de la torre a b7. Esto, de todas formas, no es necesario de momento. El blanco debería primero reforzar su posición en el otro flanco. Lo único que le queda al Campeón del mundo es esperar su ejecución.

28... ♔f8 29. e4 ♖c7 30. h4 ♔f7 31. g4 ♔f8 32. ♔f4

El ataque en el flanco de rey es masivo. No tendría sentido mantener uno de los peones atrás, ya que podría ser atacado más adelante. El blanco no tiene ninguna prisa, ya que el negro sólo dispone de jugadas de espera.

32... ♔e7 33. h5 (D)



33... h6

Esta jugada debilita la casilla g6, pero dejar al blanco avanzar todos sus peones a la quinta fila daba un poco de miedo. En su viejo libro de finales, Lisitzin da a un bonito método ganador: (estoy seguro de que no es el único): 33... ♔f7 34. ♔f5 ♔e7 35. g5 ♔f7 36. e5 ♔e7 37. g6 h6 38. ♖e6+ Ahora el negro se

enfrenta a una elección difícil:

a) 38...♔d7 permitiría la increíble 39.♖f6!!. Un ejemplo destacable de cómo una ventaja de espacio en una posición aparentemente bloqueada puede permitir soluciones tácticas basadas en la modificación de la estructura de peones, algo que pasa constantemente en líneas modernas de la India de Rey. 39...♕e8 (Después de 39...gxf6 40.g7 ♖c8 41.exf6 el negro no puede parar los peones, ya que el rey no puede cruzar la octava fila) 40.♖f7 ♖xf7+ 41.gxf7+ ♕xf7 42.e6+ y el blanco ahogará al rey negro, forzando ...g5, hxg6 y mate en dos jugadas

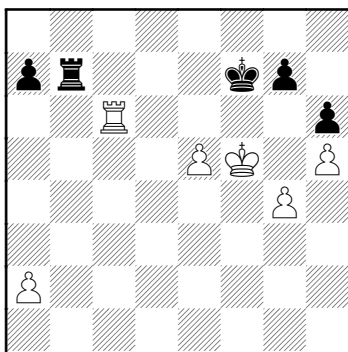
Por ejemplo, 42...♕e8 43.♕e5 ♕e7 44.♕d5 ♕e8 45.♕d6 ♕d8 46.e7+ ♕e8 47.♕e6 a5 48.a4 g5 49.hxg6 h5 50.g7 h4 51.g8♖ mate.

b) 38...♕f8 39.♖d6 ♕e7 40.♖a6 ♖b7 (Si 40...♕d7 entonces 41.♖f6 es de nuevo ganador, o 40...♕f8 41.♕e6 ♕e8 42.a4, con idea de a5, ♖d6, a6, y el negro está demasiado pasivo para resistir) 41.♖c6 ♖d7 42.♖c8 y una vez la torre capture el peón de g7, la partida habrá terminado.

34.♕f5 ♕f7 35.e5 ♖b7 36.♖d6

El único propósito de las siguientes jugadas era alcanzar la jugada 38, en el que la partida sería aplazada.

36...♕e7 37.♖a6 ♕f7 38.♖d6 ♕f8 39.♖c6 ♕f7 (D)



40.a3 1-0

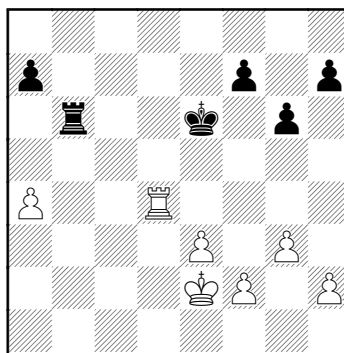
El negro está en zugzwang: 40...♕f8 (40...♖e7 se responde con 41.e6+ ♕g8 42.♕g6

♖e8 43.e7 seguido de ♖d6-d8 y el blanco gana) 41.♕g6 ♖b3 42.♖c8+ ♕e7 43.♖c7+ ♕e6 44.♖xg7 ganando.

Irónicamente, esta bonita victoria frente al campeón del mundo, no ayudó a la causa de Akiba. A pesar de que desde el punto de vista formal, Lasker actuó como un caballero, y elogió el juego de su oponente en sus anotaciones, también comprendió que tendría un tremendo (si no imposible) trabajo defendiendo su título contra un jugador tan fuerte. Como es sabido, Akiba nunca consiguió un pequeño match con Lasker.

De todos modos, no siempre es posible tener un peón de más y la torre mejor colocada. Entonces, el peón de más garantiza chances prácticas, pero no una victoria clara. Aquí tenemos un ejemplo típico:

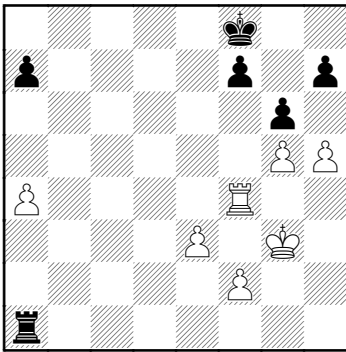
Akiba Rubinstein - Aron Nimzowitsch Gothenburg 1920



Comparado con los finales previos, pronto será el bando defensor el que tendrá la torre más activa. Como compensación para el blanco, hay más peones en el tablero, y además en pocas jugadas el blanco conseguirá una configuración muy favorable en el flanco de rey. Por lo tanto, una evaluación previa basada en el marcador 2-1, sugiere que la posición debería colocarse en alguna parte en el límite entre las tablas y la victoria del blanco. El curso de la partida dará validez a esta evaluación. Enfrentado al juego fuerte y consecuente de

♔e6 y el negro tendría un tiempo entero de más comparado con la variante "a" si el blanco va a por el peón de h. En caso de una estrategia más neutral, la presencia de los peones h podría haber hecho la tarea del blanco más difícil que en la partida, porque el peón de h4 necesita atención permanente. De todos modos, todos estos aspectos probablemente no eran fáciles de prever durante la partida. Además, la jugada de Nimzowitsch no puede ser considerada un error, ya que el blanco todavía no puede demostrar la victoria.

38.h5 ♖a1! (D)



39.hxg6

Con su última jugada, Nimzowitsch se defendió contra la muy desagradable amenaza 39.h6, que ahora llevaría a tablas inmediatas después de 39...♖g1+ 40.♔h4 ♖h1+ 41.♔g4 ♖g1+.

De todos modos, el avance del peón h puede considerarse un éxito para el blanco, que ha conseguido deshacerse de su peón potencialmente débil. Además, el flanco de rey del negro ha sido debilitado, haciendo que un posterior f7-f6 sea incluso menos apetecible que antes. Una vez la estructura de peones ha sido más o menos definida, ha llegado el momento de mejorar la posición de las piezas.

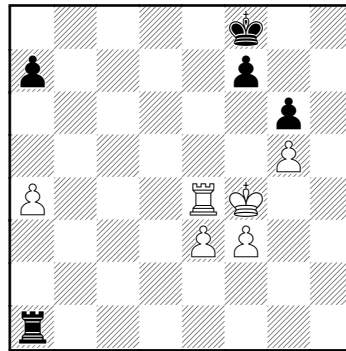
39...hxg6 40.♖e4

El blanco corta el rey negro del resto del tablero.

En este momento de la partida, no está claro hasta que punto es importante este logro, porque la torre blanca también está en medio

del camino del rey. Al mismo tiempo, se le impide a la torre la posibilidad de jaques laterales, un detalle que se hará sentir en la jugada 49. De todos modos, cuando se juega una posición sin ningún tipo de contrajuego para el rival, pero al mismo tiempo no fácil de ganar, es esencial beneficiarse de cada pequeño detalle antes de empezar a ejecutar el plan principal. Esto es lo que significa jugar desde una posición de fuerza. En nuestro caso, el plan principal del blanco es trasladar el rey a una posición más activa a lo que el rey negro intentaría interferir, si se le permitiese.

40...♖a2 41.f3 ♖a1 42.♔f4 (D)



42...♖c1!

De nuevo Nimzowitsch se defiende con precisión, previniendo el avance del rey blanco.

42...♖f1?, atacando el peón de f3, habría sido una manera poco efectiva de llevar a cabo la misma idea, por 43.♖e5! seguido de ♖a5, y el blanco conseguirá la perfecta combinación de ventaja material y torre activa.

Al mismo tiempo, en caso de una jugada neutral como 42...♖a2 el avance del rey blanco es decisivo, por ejemplo:

43.♔e5 ♖d2

Esta barrera no es muy fiable, como veremos, pero 43...♔e7 tampoco es muy eficiente por 44.♔d5+ ♔d7 45.♖f4 y el negro ha de volver con su rey al flanco de rey, 45...♔e7, permitiendo al blanco continuar la marcha con 46.♔c6. La única manera de salvar temporalmente el peón a es ahora 46...♖b2 pero después de 47.♖e4+ ♔f8 48.♖e5 seguido de ♖a5 o

♖b5 y ♜b7, el blanco gana fácilmente. Nótese que la casilla e5 es incluso más confortable para la torre que la f4 de unas jugadas antes. Después de a5 y f4, la torre defenderá de nuevo las debilidades restantes, a la vez restringiendo fuertemente al rey negro.

44.♞d4! ♞a2

Prácticamente forzada, por la amenaza ♞d7.

45.♞f6!

Esta es una ilustración perfecta del hecho de que el blanco, basándose en su ventaja espacial y su peón de más, puede jugar en ambos flancos. En la línea previa el rey se dirigía a b7, mientras que ahora apunta al peón de f7. El negro puede hacer muy poco para prolongar la lucha. Por ejemplo, después de 45...♞e8 se obtiene una fácil victoria con 46.♞e4+ ♞f8 47.♞b4 ganando pronto los peones del flanco de rey.

43.♞b4

43.♞e5 habría sido respondida con 43...♞c5+, y la descuidada 44.♞f6?? recibe mate con 44...♞f5, mientras que 43.♞e5 no llevaría a ninguna parte debido a 43...♞c4+.

43...a5

Esta debe haber sido una difícil decisión a tomar. En general, la jugada tiene pros y contras. El peón parece más vulnerable en a5 pero, como veremos, el negro tiene suficientes recursos para defenderlo.

Más importante es el hecho de que el peón restringe a la torre blanca (la casilla b4 ya no está disponible), lo que significa que el rey negro puede avanzar a la séptima fila sin temor a ♖b7 jaque y ♞xa7. Mantener el peón en a7 significaría permitirle al blanco mantener pasivo al rey negro, manteniendo a su vez la torre en una posición más activa que la casilla e4. La siguiente variante probará que evitar jugar ...a5 durante demasiado tiempo podría tener consecuencias fatales.

43...♞c2 44.♞e4 ♞c1 45.f4 ♞c2 46.♞d4

El blanco ya amenaza atacar el peón a, algo que no era posible antes debido a ♞c4+.

46...♞a2 47.♞e5

El blanco está jugando en los dos flancos. A pesar de que el objetivo principal es el peón

de a7, también hay cosas que hacer en el flanco de rey. 47.♞c5 no sería tan efectiva por 47...a5 48.♞c4 ♞b2.

47...♞g7

Para evitar ♞f6, el negro ha de empeorar todavía más la posición de su rey. El blanco tiene ahora libertad total en el flanco de dama.

48.e4 ♞a1 49.♞d6 ♞a2 50.e5

El blanco ha obtenido la máxima actividad, y una vez más, todos sus peones débiles están defendidos.

50...♞a1 51.♞c6 a5

Forzado.

52.♞d4 ♞b1 53.♞d7!

Ganando un importante tiempo al amenazar e6.

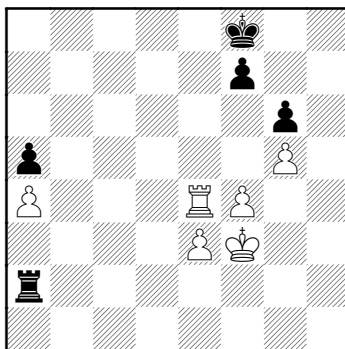
53...♞f8 54.♞a7 ♞b4 55.♞xa5 ♞xf4 56.♞a8+ ♞e7 57.a5

El peón blanco decidirá la partida. El contrajuego del negro en el otro flanco todavía no ha empezado.

44.♞e4 ♞c3 45.♞g3 ♞a3 46.f4

De nuevo la torre está defendiendo todos los peones débiles.

46...♞a1 47.♞f2 ♞a2+ 48.♞f3 (D)



El blanco ha colocado sus peones en la mejor formación y prepara la marcha del rey al flanco de dama. Además, con su triangulación de rey, Akiba ha creado una posición de zugzwang: el negro ha de empeorar la posición o bien de su torre o bien de su rey.

48...♞a3

La otra posibilidad hubiera sido 48...♞g7. Parece que el blanco podría haberse benefi-

ciado de la posición lejana del rey negro:

49.♖c4 ♗f8 50.♗e4 ♖a3!

Peor sería 50...♗e7 51.♗e5 con amenazas decisivas.

51.♗d5!

La lenta 51.♗d4 ♗e7 52.e4 podría ser insuficiente para ganar en vista de 52...♗e6 (Pero no 52...f6? 53.♖c7+ ♗d6 54.gxf6! coronando) 53.♖c6+ ♗e7 54.♖a6 ♖xa4+ 55.♗e5 ♖b4! y, dando el peón, el negro construye una posición defensiva plenamente satisfactoria.

51...♖xe3

51...♗e7 sería incluso peor: 52.♗c6! (amenazando ♗b5) 52...♖b3 53.♖e4+ ♗f8 54.♖e5 y, comparado con la línea principal, el rey blanco está mucho más activo.

52.♖c5 ♖f3 53.♗e4 ♖a3 54.♖xa5

En muchos otros casos, tal peón de más controlado por detrás por la torre enemiga, no sería suficiente para la victoria, pero el factor decisivo es la gran ventaja de espacio en el flanco de rey.

54...♗e7

Una estrategia pasiva también sería deseperada: 54...♖a1 55.♖a7 ♖a3 56.a5 ♖a4+ 57.♗e5 ♗g7 58.a6 ♖a5+ 59.♗d6 ♖a4 60.♗c6 ♖xf4 61.♖c7 y el negro no tienen tiempo de generar contrajuego en el flanco de rey.

55.♖a7+

La descuidada 55.♖a8 ♗e6 56.a5 permitiría un fuerte contrajuego: 56...♖a4+ 57.♗e3 ♗f5.

55...♗e6 56.♖a6+ ♗e7 57.♗e5

Amenazando con empujar al rey enemigo todavía más lejos.

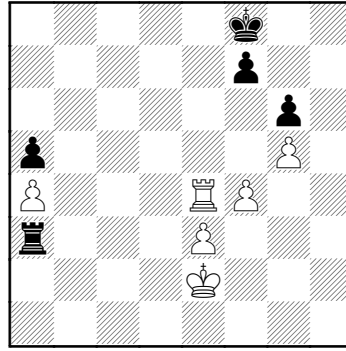
57...♖e3+ 58.♗d5 ♖d3+ 59.♗c5

Después de ♖a6-f6, el blanco ganaría fácilmente, ya que, una vez más, tendría todos los peones defendidos.

49.♗e2 (D)

Ahora el plan empezando con 49.♖c4 sería menos efectivo: 49...♗e7 50.♗e4 ♗d6! 51.♗d4 ♖a1 52.e4 ♖d1+ y el blanco no puede hacer muchos progresos con su jugada, Akiba amenaza llevar su rey a b2 y entonces capturar el peón de a5 con la torre.

El negro debe actuar rápidamente, lo cual, por supuesto, Nimzowitsch entendió perfecta-



mente.

49...f6!

A pesar de que esta ruptura debilita el peón de g6, es la única manera de activar el rey y crear algún contrajuego.

50.gxf6 ♗f7 51.♖c4

Después de 51.♗d2 el negro llegaría justo a tiempo para conseguir contrajuego, por ejemplo: 51...♗xf6 52.♗c2 ♗f5 53.♖e5+ ♗f6! 54.♖xa5 ♖xe3 seguido de ♖f3.

Contra la más astuta 51.♗d1 el negro respondería 51...♖a2! cortando el rey, en lugar de la errónea 51...♗xf6? 52.♗d2! que le dejaría en zugzwang.

52...♗f5 es mala ahora porque el peón de e3 está defendido y el blanco puede ganar tranquilamente el peón a con 53.♖e5+.

Retroceder con el rey a f7 perdería un tiempo sobre la línea previa, mientras que después de 52...♖a2+ 53.♗c3 ♖a3+ 54.♗b2 el rey blanco estaría preparado para apoyar su peón de a. Por lo tanto, después de 54...♖d3 55.♖e5 ♗f7 el blanco puede abandonar el peón de e3, llegando a un final ganado con 56.♖xa5 ♖xe3 57.♖e5 ♖f3 58.♖e4 ♗f6 59.a5, y el negro no tiene tiempo de generar ningún contrajuego en el flanco de rey.

De todos modos, la acertada jugada de Nimzowitsch 49...f6 también tiene un inconveniente significativo, que eventualmente le llevará a la derrota. Después del cambio de peones, la casilla g5 resulta accesible, creando una nueva vía de invasión. Por lo tanto, el blanco podría haber considerado cambiar inmediatamente la ruta de su rey con 51.♗f3 ♗xf6 52.♗g4 (D).

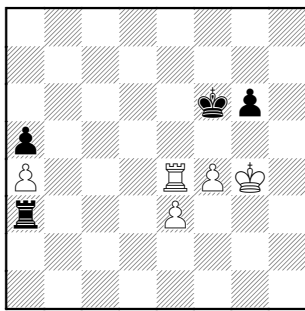


diagrama de análisis

Ambos ejércitos tienen sus piezas colocadas en posiciones óptimas. Las torres están atacando (defendiendo) los peones de a4 y e3, mientras que los reyes mantienen la casilla g5 vigilada. El problema del negro es que le toca mover y se verá forzado a empeorar la posición de una de sus piezas. De todos modos, no podemos afirmar que el negro se encuentre ante un zugzwang absoluto. Esto significaría que todas las posibles continuaciones sería perdedoras, pero solo los análisis concretos demostrarán la verdad. El negro tiene tres posibilidades básicas:

- a) Abandonar la presión sobre el peón de e3: 52...♖a1.
- b) Ceder el control de la casilla g5: 52...♗f7.
- c) Abandonar la presión sobre el peón de a4: 52...♞b3.

Vamos a investigarlas una por una:

- a) 52...♖a1

Esta parece la más natural. La torre está preparada para actuar en ambos flancos, manteniendo el peón de a4 vigilado, y lista para molestar al rey enemigo. De todos modos, la jugada tiene un inconveniente significativo: permite a la torre blanca un momento de libertad, suficiente para ser trasladada a c4, desde donde comenzará ataques laterales contra el flanco de rey del negro. Podría seguir

- 53.♞c4 ♞g1+

La defensa pasiva es desesperada. El blanco reforzaría su posición al máximo y entonces empezaría el ataque final, por ejemplo: 53...♞a3 54.e4 ♖a1 55.e5+ ♗f7 56.♞c7+ ♗e6 57.♞c6+ ♗f7 58.♞f6+ ♗g7 59.♞a6 ♞xa4 60.♗g5 ♗f7. La última esperanza. El negro

sueña con responder a 61.♞xg6 con 61...♞xf4. Desafortunadamente, incluso aquí, la intermedia 62.e6!+ gana la torre. Además, si desea evitar cálculos concretos, el blanco tiene una manera fácil de evitar esto con 61.♞f6+! ♗g7 62.♞xg6+ ganando.

- 54.♗f3 ♖a1!

Es mejor volver con la torre enseguida. 54...♞f1+ solo ayudaría al rey a alcanzar una posición activa después de 55.♗e4 y, en vista de la amenaza ♞c5, el negro no tiene tiempo de conseguir la oposición con 55...♗e6.

Después de la virtualmente forzada 55...♖a1 el rey blanco avanza con efectos decisivos, por ejemplo: 56.♗d5 ♗f5 57.♗c6 ♞b1 58.♞c5+ ♗e4 59.♞xa5 ♗xe3 60.♞b5 ♞c1+ 61.♞c5 ♖a1 62.♞c4 y el blanco gana.

- 55.e4 ♞f1+

El secreto de la defensa negra es que ha de luchar contra la invasión en los dos flancos simultáneamente. La descuidada 55...♞a3+ llevaría a una posición ya conocida después de 56.♗g4, con victoria del blanco, pero 55...♞a2 manteniendo la posibilidad de ...♞g2+ podría también ser jugable.

- 56.♗e3 ♖a1

Nuevamente, el negro hace bien en no ayudar al rey a avanzar demasiado lejos.

- 57.♗d4 ♗e6!

El rey llega justo a tiempo para impedir mayores progresos al blanco

- 58.♗c5 ♞b1!

Y llegamos a una posición similar a la analizada en los comentarios a la jugada 55. El blanco no puede progresar.

b) 52...♗f7 no es recomendable. El control sobre la casilla g5 es probablemente la cuestión más importante. Después de 53.♗g5! el negro está obligado a jugar 53...♖a1 igualmente, y después de 54.♞c4 ♞g1+ 55.♗h4 el juego puede continuar de manera similar a la variante anterior, con la significativa diferencia de que el rey negro está peor colocado. Finalmente:

c) 52...♞b3 es probablemente tan buena como 52...♖a1. El negro solo consigue las tablas con un juego preciso, por ejemplo:

- 53.♞e5 ♖a3 54.♞xa5 ♞xe3 55.♞b5!?

Si el blanco mantiene su torre delante del peón en vistas a un futuro a5–a6, más tarde necesitará la ayuda del rey para progresar. Eso dejaría al peón de f4 sin suficiente defensa, permitiendo suficiente contraajuego.

55...♖a3 56.a5 (D)

La situación del negro parece crítica.

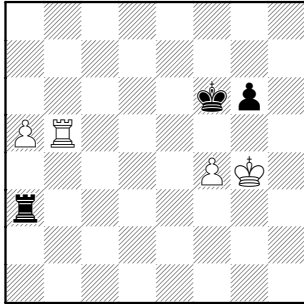


diagrama de análisis

56...♔g7!!

Este retroceso voluntario es la única jugada salvadora. El rey se dirige al área más segura del tablero, en particular, la casilla h6. La idea del blanco sería exitosa después de alguna jugada neutral como 56...♖a1? 57.♖b6+ ♔g7 58.a6. El rey negro no puede encontrar ningún refugio, ya que...♔h6 siempre puede ser contestada con f5. Por lo tanto, el blanco podrá avanzar su peón una casilla más, con efectos decisivos. Por ejemplo: 58...♖a4!? 59.♔f3 Antes de ejecutar el plan principal, es buena idea evitar la clavada en la cuarta fila, previniendo así un futuro ...g5. 59...♔h7 60.♖b7+ ♔h6 61.a7 y ahora el negro no tiene jugadas activas útiles ya que 61 ...♔h5 recibe mate con 62.♖h7. Por lo tanto, todo está preparado para la marcha del rey blanco al flanco de dama. 61...g5 tampoco es de mucha ayuda por 62.f5, y el negro no puede luchar contra ambos peones pasados.

También es insuficiente 56...♔f7 por 57.♖b7+ y, para evitar la línea anterior, el rey debe retroceder a la última fila. Esto hace que la victoria blanca sea bastante fácil, por ejemplo 57...♔f8 58.♖a7 ♖a1 59.♔g5 ♖a4 60.a6 ♔e8 61.♔xg6 ♖xf4 62.♖b7 ♖a4 63.a7 seguido de ♖b8+.

57.♖b7+ ♔h6

Al blanco le falta tan solo un tiempo para avanzar su peón a sexta y defenderlo lateralmente. Después de:

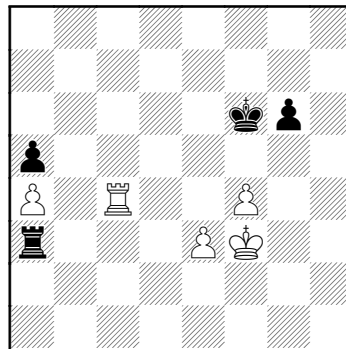
58.♖a7 ♖a1 59.♔f3 ♖a4 60.a6 ♖a1 61.♔e4 ♖a4+ 62.♔e5 ♔h5

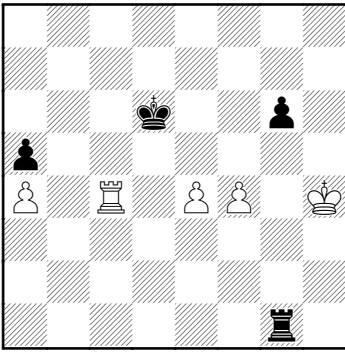
El contraajuego del negro es suficiente para tablas. También es posible 60...g5! (sugerida por Mühlberger) alcanzándose una posición de tablas teóricas en caso del cambio de peones con 61.fxg5+ ♔xg5. El único intento de victoria del blanco sería colocar la torre en a8 para mantener al rey negro ocupado en el flanco de rey (en vistas del posible a7 y ♖h8) y entonces intentar llevar el rey al flanco de dama. En ese caso, el negro se reagruparía con ...♔g7 y ...♖f6, un esquema analizado hace mucho tiempo por Vancura.

Como hemos visto, el blanco no hubiese obtenido una posición ganadora con el intento inmediato de invadir la posición negra a través de la casilla g5. De todos modos, el negro se hubiera visto forzado a tomar una serie de decisiones difíciles y defenderse con mucho cuidado. No podemos saber cual era el proceso de pensamiento de Rubinstein en este momento. Sólo podemos suponer que, al no revelar todavía sus secretas intenciones sobre la casilla g5, estaba esperando que Nimzowitsch bajara la guardia. Esto fue lo que realmente pasó en la partida.

51...♔xf6 52.♔f3 (D)

Este tipo de jugadas son bastante incómodas para el adversario, que tiene que suponer hacia donde se dirige el rey.





59...♖b1

Después de 59...♖g2 podría parecer que la torre negra mantiene al rey blanco pasivo. De hecho sería justo lo contrario.

60.♖d4+ ♗e6

O 60...♗c5 61.♖d5+ ♗b4 62.e5 ♗xa4 63.e6 ♖e2 64.♖e5 coronando.

61.♖d5

Esta jugada es posible precisamente porque la torre negra no estaba atacando ninguno de los peones blancos.

61...♖e2 62.♖xa5 ♖xe4 63.♗g5

La torre negra está demasiado pasiva para ofrecer una defensa adecuada contra el ataque en el flanco de rey. Por ejemplo:

63...♖b4 64.♖a6+ ♗f7 65.♖a7+ ♗e6 66.a5 con posición ganadora.

60.♗g5 ♖b4 1-0

En mi base de datos, las jugadas terminan aquí. Supongo que la partida fue aplazada y Nimzowitsch abandonó sin reanudar el juego. Aquí tenemos algunas posibles razones: 61.e5+ ♗d7 (61...♗d5 no funciona por 62.♖c8 ♖xa4 63.♖d8+ ♗e6 64.♖d6+ ♗f7 y hemos alcanzado una posición que nos es familiar de la página 25. El blanco gana tanto con 65.♖f6+ seguido de 66.♖xg6 como con 65.♖xg6 ♖xf4 -de otro modo el negro simplemente estaría perdido- 66.e6+ ganando la torre) 62.♖c5 ♖xa4 63.♖d5+ ♗e7 64.♖d6 y los dos peones pasados aseguran la victoria.

Convirtiendo una ventaja posicional

Como menciono en la introducción, los factores materiales y posicionales son de igual

importancia en los finales de torres. En el ejemplo que vamos a examinar, la posición estaba marcada por la igualdad material hasta el mismo final de la partida. La victoria del blanco fue posible por factores puramente posicionales. Al mismo tiempo, la siguiente partida es probablemente uno de los mejores ejemplos del "plan largo de Akiba".

Akiba Rubinstein - Alexander Alekhine

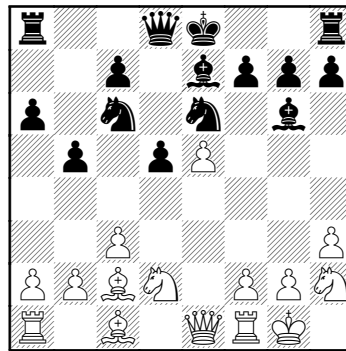
Carlsbad 1911

1.d4 d5 2.♗f3 ♗f6 3.c4 c6 4.♗c3 ♖b6 5.♖c2 ♗g4 6.♗g5 ♗bd7 7.e3 ♗e4 8.♗f4 e6 9.♗d3 ♖a5 10.0-0 ♗xc3

Alekhine todavía era demasiado joven para su gran adversario. En su afán de obtener chances de ataque, o al menos algunas complicaciones, le permite a Rubinstein capturar hacia el centro cuatro veces (!) con peones, en las jugadas 11, 12, 17 y 23. No es de extrañar que el final de torres resultante fuera muy desagradable para el negro. Es curioso notar que, un año después, y enfrentándose al mismo oponente, Akiba demostró que no es en absoluto dogmático, y que por el bien de la actividad de piezas, está dispuesto a capturar con un peón alejándose del centro:

Alexander Alekhine - Akiba Rubinstein

Campeonato soviético, Vilnius 1912



Sin sospechar nada, Alekhine jugó:

15.♗xg6

y debió verse sorprendido cuando Akiba